

EL VICIO DEL PODER

T.O.: VICE
NACIONALIDAD: EE.UU.
DURACIÓN: 130'
AÑO: 2018



Estreno Screenbox Funatic: 01-02-2019
Estreno España: 11-01-2019

WWW.SCREENBOX.CAT

TEL: 630 743 981

PI I MARGALL, 26. LLEIDA



FICHA ARTÍSTICA

Dick Cheney: Christian Bale
Lynne Cheney: Amy Adams
Donald Rumsfeld: Steve Carell
George W. Bush: Sam Rockwell
Kurt: Jesse Plemons
Mary Cheney: Alison Pill
Paul Wolfowitz: Eddie Marsan
Scooter Libby: Justin Kirk
Condoleezza Rice: Lisa Gay Hamilton

FICHA TÉCNICA

Director: Adam McKay
Guión: Adam McKay
Productores: Megan Ellison, Will Ferrell, Dede Gardner, Jeremy Kleiner, Adam McKay, Kevin J. Messick, Brad Pitt
Música: Nicholas Britell
Fotografía: Greig Fraser
Montaje: Hank Corwin
Casting: Kathy Driscoll, Francine Maisler
Diseño de Producción: Patrice Vermette
Dirección de Arte: David Meyer, Brad Ricker, Dean Wolcott
Decorados: Jan Pascale, David Smith
Vestuario: Susan Matheson

SINOPSIS

Dick Cheney, un callado burócrata

de Washington, acaba convirtiéndose en el hombre más poderoso del mundo como vicepresidente de los Estados Unidos durante el mandato de George W. Bush.

FILMOGRAFÍA DEL DIRECTOR: ADAM MCKAY (Philadelphia, Pennsylvania, EE.UU. 17-04-1.968)

-El Vicio del Poder (2.018)
-La Gran Apuesta (2.015)
-Los Amos de la Noticia (2.013)
-Los Otros Dos (2.010)
-Hermanos por Pelotas (2.008)
-Pasado de Vueltas (2.006)
-El Reportero: La Leyenda de Ron Burgundy (2.004)

PREMIOS Y PRESENCIA EN FESTIVALES

-8 Nominaciones a los Óscars (2.019): Mejor Película, Mejor Director, Mejor Actor, Mejor Actor Secundario, Mejor Actriz Secundaria, Mejor Guión Original, Mejor Montaje y Mejor Maquillaje
-6 Nominaciones a los Premios BAFTA de la Academia Británica de Cine (2.019): Mejor Actor, Mejor Actor Secundario, Mejor Actriz Secundaria, Mejor Guión Original, Mejor Montaje y Mejor Maquillaje
-Globo de Oro (2.019) al Mejor Actor

UNA BREVE DESCRIPCIÓN SOBRE EL CURRÍCULUM DE CHENEY

La película retrata el ascenso de Dick Cheney como político y su deseo por convertirse en el vicepresidente más importante de la historia de EEUU. Esta biografía, a medio camino entre el drama y la comedia negra, arranca en el momento en el que Cheney hace caso omiso a sus consejeros y toma una de las decisiones más importantes durante los ataques del 11-S, revelando así su influencia en acontecimientos posteriores como las guerras de Afganistán e Irak. A través de flashbacks conocemos el pasado de este político ambicioso nacido en 1941 en Nebraska, cuya vida universitaria se caracterizó por su presencia en innumerables juergas hasta que su esposa le dio un ultimátum. Antes de ser, entre 2001 y 2009, vicepresidente de George W. Bush, Cheney fue octavo Jefe de Gabinete de la Casa Blanca (1975-1977) con Gerald Ford; miembro de la Cámara de Representantes por Wyoming durante los mandatos de Jimmy Carter y Ronald Reagan (1979-1989) y Secretario de Defensa durante la presidencia de Bush padre (1989-1993). Pero su carrera política comenzó mucho antes, en 1969, cuando se sumó al gobierno de Richard Nixon trabajando en diferentes cargos.

ENTREVISTA CON EL DIRECTOR

¿Qué te ha llevado a querer contar la etapa de Dick Cheney en la vicepresidencia de EEUU?

Aunque él no es el único culpable de la situación en la que nos encontramos, sin duda fue una figura clave en ese proceso. Mucho más de lo que la gente imagina. Cuando al fin consiga rodar un trabajo que tengo en mente habré creado, junto a

La gran apuesta y El vicio del poder, una trilogía que podrá llamarse "la saga de cómo demonios llegamos a esto" (risas). Muchas veces tengo la sensación de que los políticos no nos dicen toda la verdad. Al menos, en EEUU. Que nos quieren hacer creer que las historias importantes son secundarias y no deberían importarnos, mientras nos venden otras para ocultar el resto. Por esa razón ha sido agotador pero excitante adentrarme en historias alrededor de Cheney que a priori parecían aburridas pero que, en realidad, son increíblemente importantes.

¿Y qué tema abordarás en esa cinta que tienes en mente rodar?

Estoy pensando en algo sobre el calentamiento global. Nos guste o no, ese asunto está a punto de convertirse en el tema más importante para la Humanidad.

Volviendo a "El vicio del poder". ¿Has tenido algo que ver en la subida de peso que Christian Bale ha realizado para dar vida a Dick Cheney?

Siempre supe que Christian debía interpretar al personaje principal. Hablamos mucho. Sobre todo, del desafío que suponía darle vida en situaciones que tienen lugar a lo largo de cinco o seis décadas diferentes. Sabíamos que no podía subir más de los 30 kilos que hubiera requerido para una parte de su vida. Así que encontramos un punto intermedio que le llevó a aumentar 18 kilos y ejercitar el cuello para que le pareciera más grueso. Hasta utilizamos prótesis y almohadillas para ello. Lo más destacable de su trabajo son los gestos y los detalles que él ha adoptado como parte de su personaje. Es una de las mejores actuaciones que he visto en mi carrera.

¿Has hablado con algún miembro de la familia Cheney?

No. Sólo me han contado que Dick Cheney y su esposa han visto el tráiler de la película y que se rieron mucho. No me sorprende, porque ahí se muestra a un tipo poderoso que mueve los hilos. Pero tengo curiosidad por saber si verá la película...

Si no tuviste acceso a él, ¿cómo has conseguido crear un guion tan completo con datos y conversaciones privadas entre los hombres más poderosos del mundo?

He intentado hacer lo mejor que he podido. Leí todo tipo de artículos políticos, biografías y libros, vi entrevistas y escuché todas las grabaciones que encontré sobre él. Contraté a un periodista para que entrevistara a una docena de personas relacionadas con Cheney para asegurarme de que estaba creando un retrato correcto. Hablamos con redactores que le entrevistaron y hasta conté con un grupo de personas para contrastar datos y verificar cada detalle del guion. Traté el libreto como si fuera un riguroso artículo periodístico. Al final todo salió muy bien y sólo hay dos escenas en esta película, en las que dos personas hablan dentro de una habitación, donde no sabemos lo que se dijo en realidad. Una es el momento en el que Dick está en la cama con su esposa, para el que utilizamos un diálogo shakespeariano. Y el otro es cuando despide a Donald Rumsfeld. Intenté ser conservador a la hora de imaginar lo que podrían haberse dicho en esa situación. Éste ha sido el proyecto en el que he realizado la mayor investigación de toda mi carrera. Aunque escribí el guion en seis meses, el proceso de datos se prolongó durante casi dos años.

Entonces, ¿dirías que es la película más ambiciosa de tu carrera?

Sí. En ella hago un repaso de cinco o seis décadas de la historia de EEUU. Además, con un tono poco habitual. Jamás vi algo parecido con interpretaciones tan complejas. Rodamos en 200 localizaciones, con más de 100 personajes con diálogo...

Con respecto al tono, ¿por qué decidiste contar la historia de esa manera, mezclando el drama y la comedia negra?

Creo que mucha gente en el poder quiere hacernos creer que la política, los negocios y la banca son aburridos. Pero son las fuerzas que manejan el mundo y, la verdad, resultan fascinantes. Parte de mi trabajo a la hora de contar historias es arrojar luz sobre esos temas. Es lo que he intentado, al menos, con mis últimas dos películas, añadiendo ese tono absurdo. Lo mejor de todo es que creo que ahora la audiencia es mucho más sofisticada que hace 15 o 20 años. Ahora puedes pasar de un momento absurdo al drama extremo y todos estarán dispuestos a saltar contigo. Con tantos vídeos, series y películas disponibles, el público ha cambiado. Ahora el público está dispuesto a ser desafiado.

¿Entre tus objetivos estaba convertir a Dick Cheney en el villano de esta historia?

En realidad, no quería que los personajes perdieran su identidad como seres humanos. El desafío aquí era que si profundizaba en las cosas terribles, siempre tenía que volver a la familia para seguir humanizándolo todo. En ese sentido, me recordó mucho a "El Padrino II", porque Michael Corleone es un sociópata. No muestra casi ningún sentimiento y representa la maldad pura. Pero Coppola encontró el equilibrio adecuado al incluir flashbacks referidos a su juventud y su familia. Cuando montaba mi película me di cuenta de que eso es lo que estaba haciendo con Dick Cheney.

¿Crees que, con todo ello, adviertes al público de las intenciones de los poderosos?

Sí. Hay dos cosas que he notado en EEUU últimamente. Una, que la gente dejó de hablar de Dick Cheney y George W. Bush, como si ese mandato nunca hubiera sucedido, algo que me resulta angustiante. Y dos, que nadie piensa en cómo controlar al poder. Cuando analizas esos dos cambios y el mandato como vicepresidente de Cheney te das cuenta de que hay mucho más que investigar sobre él. Me sorprendió descubrir cómo su figura encaja en el puzle de nuestra realidad actual. Es increíble.

ENTREVISTA CON CHRISTIAN BALE (publicada en Revista Fotogramas)

¿A qué se debe su actual fascinación por los personajes reales?

¡Me dan tanta libertad! Los surgidos de la ficción también

los disfruto, pero siempre me cuestiono lo que hago, si mi ego me lleva hacia la excentricidad, si robo la escena, si voy demasiado lejos... Nunca quiero llegar a eso, aunque en ciertos casos parece parte del carácter del personaje. Pero cuando interpreto a alguien real, mis inseguridades desaparecen porque puedo comprobar que sus gestos son como son. Y eso es una liberación.

¿Solicitó un encuentro en persona con Dick Cheney?

Estuve en contacto con un amigo suyo que me iba a servir de puente. Lo considero un tipo muy curtido. Pero como también pienso que es listo y sabía que me pondría a prueba, no quise conocerlo hasta estar preparado. Cuando lo estuve, los representantes legales de la producción, no los de Cheney sino los del estudio, me dijeron que no podía ni debía hacerlo por razones que todavía no entiendo. Tenían miedo de que lo retrasara todo.

¿Cuál fue su punto de partida para interpretar a alguien tan temido como el exvicepresidente de los Estados Unidos?

Siempre empiezas por el físico. Por sus gestos, su manierismo. Pero buscas algo más. Hay imitadores de Cheney mil veces mejores que yo. Quise ir más allá porque de lo contrario habría sido un retrato muy superficial.

¿Dónde encontró esos puntos de unión?

Nunca me interesó presentarlo como el malo de la película. De nuevo, sería aburrido y lo que se espera de un puñado de liberales de Hollywood. "El vicio del poder" no es eso. Tanto Adam (McKay) como yo somos de mente abierta y nos negamos a que nuestras ideas políticas tiñan este retrato de poder y familia. No me gusta convertir a la gente en santos o demonios. Me atrae mucho más comprender el efecto que tiene en nosotros un nivel de poder como el que tuvo Cheney. Los monstruos no van por ahí con cara de Charles Manson y la esvástica en la frente. En el mundo hay muchos Cheneys que, simplemente, no han tenido la oportunidad de mostrarlo. Lo que intenté fue meterme en su mente.

¿A usted le atrae el poder?

Huyo del poder. Ese nivel de responsabilidad es también una carga. Me pasé horas observando a Cheney. No podía dejar de hacerlo. ¡Tal despliegue de emociones! Me gustaba imaginar qué debía de estar pensando alguien que cambió el panorama político actual y que se mantiene firme en la creencia de que todo lo que hizo lo hizo por el bien de la nación. No era de los que iba besando niños. No le gustaba esa cara de la política. Supo desde el primer día cómo funcionaba el gobierno. Si los que hoy están en la Casa Blanca entendieran la maquinaria de poder como lo hizo Cheney serían todavía más peligrosos.

En su caso el mayor peligro fueron los kilos que ganó para el papel. ¿Cómo le afectó la subida de peso?

Si hubieran sido kilos de músculo no estaría tan mal, porque sentirte fuerte sienta bien. Pero en este caso fueron de grasa, y eso altera tus emociones, te hace más nervioso. A medida que me fui librando del peso me sentí más feliz. Me sirvió de limpieza no solo para el cuerpo sino para la mente.

¿Qué pensó su familia?

Mi esposa estaba encantada. Así se vio más delgada a mi lado. Me odia cuando pierdo peso. Y con los niños, fue interesante. Solo les importa la mirada. Mi hijo estaba encantado, le gustaba saltar en mi barriga y me trató como si fuera Baloo. Pero le da igual que esté gordo o delgado, afeitado o barbudo, calvo o melenudo. Me mira a los ojos y no duda por un segundo que soy su papá.

¿Está contento con su trabajo?

Disfruté mucho interpretando a Cheney. Algún lugar en mi interior sonríe cuando ve su cara y piensa ¡este es mi Dick! Porque no solo rodamos un film hilarante y entretenido cebándonos en la ridícula naturaleza de la política, sino que "El vicio del poder" también nos habla de quiénes somos como nación. Y como film debería de estar a la cabeza de las historias de amor. Porque toda la carnicería que acompaña a Cheney no es más que el lado oscuro de la pasión que siente por Lynne, su esposa. Como ella ha dicho y él reconoce, nada de esto habría pasado sin Lynne. Ella habría convertido en vicepresidente a cualquiera que se hubiera casado con ella.